

Editorial

¡Yanquis, manos fuera de Cuba!

Continuando su cadena de crímenes contra Cuba, contra su pueblo y su revolución, los Estados Unidos han protagonizado una nueva "hazaña", como la invasión de bahía de Cochinos, como los incendios de los cañaverales provocados con materiales inflamables dejados caer desde aviones piratas, como el bloque económico, como el envío sistemático de terroristas y saboteadores, como la violación constante de su espacio aéreo y de sus aguas territoriales, como su exclusión de la OEA, como la campaña de infamias y mentiras difundidas a todo lo largo y lo ancho del Continente por su inmensa red de propaganda. Se trata de una "hazaña" digna de los imperialistas y de los "gusanos" putrefactos que operan desde Miami. De un ataque alevoso, cobarde, traicionero, realizado a altas horas de la noche. Se trata del bombardeo, sin ton ni son, es decir, sin objetivo alguno, de un sector del barrio de Miramar, en el Puerto de La Habana. Dispararon los "gusanos" protegidos por sus poderosos amigos, los decantados líderes del llamado "mundo libre", sus andanadas de metralla contra la ciudad abierta, contra su población civil.

¿Qué se podía conseguir con eso, con disparar cuarenta o más proyectiles desde sus caño-

nes de veinte milímetros? Lo más que se pudo conseguir y no se consiguió fue matar unos cuantos civiles, herir y matar a unas cuantas personas, hombres, mujeres y niños, amigos y enemigos del régimen revolucionario. Es lo único que en su impotencia y desesperación se les podía ocurrir a los "gusanos" y sus democráticos protectores: matar, matar a unos cuantos cubanos, a unas cuantas mujeres, a unos cuantos niños. ¿Qué otra cosa que matar desea esta mugre que emigra por todo el Continente, infestando el ambiente? ¿Qué otra cosa se puede esperar de esta gente que se pone descaradamente contra su patria, al servicio de una gran potencia extranjera, en momentos en que su pueblo, el pueblo de cuyas entrañas salieron, llena de admiración al mundo entero por su heroísmo y decisión al enfrentarse sin miedo a sus antiguos y poderosos opresores?

Algunos órganos reaccionarios de la prensa inglesa han criticado el bombardeo de La Habana por barcos yanquis artillados como una solemne estupidez. Claro que hay estupidez. Hay la estupidez del bruto que no pierde oportunidad de hacer ostentación de su fuerza. Pero cabe preguntar: a partir de la muerte de Franklin D. Roosevelt, ¿no está plagada de estupideces

toda la política de los Estados Unidos?

Si sólo se tratara de un acto más de la idiotez yanqui, que ya es casi tradicional (nos referimos, por supuesto, a los círculos imperialistas que gobiernan en los Estados Unidos, no a su pueblo que queremos y admiramos), la cosa no tendría mayor trascendencia. Pero es que todo hace presumir que detrás del bombardeo de La Habana, de las constantes violaciones del espacio aéreo y de las aguas territoriales, detrás de la campaña sobre la fementida llegada de tropas soviéticas a Cuba, se ven claras las intenciones de preparar una nueva agresión en gran escala contra el "único territorio libre de América", la Cuba revolucionaria, baluarte del movimiento de emancipación latinoamericano.

Por eso, además de protestar contra los cobardes agresores, debemos redoblar la denuncia contra los preparativos de la nueva agresión, debemos redoblar nuestras manifestaciones de solidaridad, para obligar a retroceder a los agresores potenciales.

La mano sangrienta del imperialismo y de sus sucios secuaces, debe ser detenida! Así lo exige la dignidad de América y así lo exige el interés de la paz mundial!

¡Yanquis, manos fuera de Cuba!

El muro de Berlín

El mismo día que los astronautas soviéticos maravillaban al mundo con su vuelo extraordinario de naves gemelas girando en la misma órbita por varios días y varias noches (cuatro días con sus noches estuvo girando la nave de Nikolaiev), los Estados Unidos y sus aliados neo-nazis de la Alemania Occidental, montaban una nueva gran provocación en el Berlín Oeste, con pretexto del aniversario de la construcción del muro que divide el este del oeste de la ciudad.

Los imperialistas yanquis y los alemanes del régimen neo-nazi de Conrad Adenauer y de Willy Brandt han difundido montañas de propaganda para hacer creer al mundo que el muro de Berlín es un signo de derrota y de vergüenza para el régimen socialista imperante en la República Democrática Alemana. "Muro de Vergüenza", lo llaman ellos, presentando la situación en la Alemania Oriental como si se tratara de una cárcel en que se mantiene a la fuerza a una parte de la población alemana.

Es bueno recordar, para aclarar definitivamente el problema de Berlín, que la antigua capital alemana, cuartel general del Tercer Reich de Adolfo Hitler, fue liberado por el Ejército Rojo. La participación de las tropas de los aliados occidentales de la URSS en la II Guerra Mundial en la ocupación de Berlín, fue una concesión hecha por la Unión Soviética en el tratado de Postdam.

De otra parte, hay necesidad de recordar también que la violación a la prohibición para rearmar a Alemania y en cuanto al compromiso de la desnazificación de la Alemania Occidental, obligó a la Unión Soviética a

cambiar su propio estatuto sobre la Alemania del Este, facilitando el surgimiento de un régimen socialista como un Estado Alemán Independiente.

Los aliados occidentales, encabezados por los Estados Unidos, no sólo permitieron y ayudaron al rearme alemán y a la promoción de los puestos de mando del ejército y del Estado a los antiguos cuadros nazis, sino que convirtieron al Berlín Oeste en cuartel general del revanchismo, creando así un grave foco de guerra en el corazón mismo de Europa.

Berlín Occidental, enclavado profundamente en el interior del territorio de la República Democrática Alemana, no en las fronteras de una y otra parte de Alemania, como se hace creer, sirve como cuartel general a las organizaciones neo-nazis que envían sus agentes a realizar actos de sabotaje, actos terroristas, actos de espionaje, etc., en la Alemania del Este y en general en los países socialistas. Allí tienen su sede todas las organizaciones fascistas erradicadas de la Europa del Este, hoy socialista. Allí está la mugre fascista y reaccionaria de Hungría, de Rumania, de Polonia, de Checoslovaquia, etc.

Los americanos han convertido así a Berlín Oeste en un gran centro de provocación, de obstrucción y de sabotaje. En el orden económico Berlín Oeste servía para introducir moneda falsificada, fomentar el contrabando de mercaderías y el mercado negro, etc.

Berlín Oeste es el paraíso de traficantes de toda clase, de la trata de blancas, y de toda suerte de negocios y de actividades ilícitas.

La República Democrática Alemana tiene derecho a defenderse y a defender su régimen. Cerró el libre acceso de Berlín Oeste al territorio de Berlín Oriental. Puso una valla a los bandoleros, a los agentes nazis, a los traficantes de drogas y a los contrabandistas, a los espías y saboteadores, a las prostitutas, a toda la hez del mal llamado "mundo libre" que opera desde Berlín Occidental.

El muro de Berlín, es un muro de vergüenza, pero no para el régimen socialista imperante en la República Democrática Alemana, lo es para los alentadores del neo-nazismo, y para todo el sistema de corrupción que el imperialismo padece en esta hora de su agonía. La vergüenza se muestra en los antros de vicio de Berlín Oeste, no en la honesta, pacífica y democrática Alemania Oriental.